



EL HORMIGUERO Psicoanálisis ◊ Infancia/s y Adolescencia/s

**UNA CARTOGRAFÍA CRÍTICA DEL MALESTAR  
ADOLESCENTE EN LA ERA DIGITAL: PSICOANÁLISIS,  
CULTURA Y COMUNIDAD**

**GABRIELA DUEÑAS**

[duegab@hotmail.com](mailto:duegab@hotmail.com)

## **Una cartografía crítica del malestar adolescente en la era digital: psicoanálisis, cultura y comunidad**

### **Resumen**

Una cartografía crítica del malestar adolescente en la era digital: psicoanálisis, cultura y comunidad.

Este artículo ofrece un análisis profundo y multidimensional de las transformaciones en los procesos psíquicos de las adolescencias contemporáneas. Con una argumentación sólida, se teje un marco comprensivo que integra tres perspectivas esenciales: el psicoanálisis, para descifrar las reconfiguraciones de la subjetividad y el malestar; las teorías socio-culturales, para mapear el contexto de liquidez, autoexplotación e hiperconexión que constituye esa subjetividad; y el enfoque de salud mental comunitaria con perspectiva de derechos, que sirve de brújula ética para una práctica despatologizante. El trabajo conecta conceptos teóricos complejos (como el "Otro digital" o la pulsión escópica) con investigaciones empíricas y viñetas clínicas concretas. Argumenta que síntomas como el "cutting" o la ansiedad digital no son meras patologías individuales, sino "soluciones de supervivencia psíquica" y expresiones de un malestar colectivo. Ofrece un pensamiento crítico integrador que cuestiona la lógica medicalizante y propone un cambio de paradigma clínico hacia intervenciones comunitarias que fortalezcan la autonomía y el lazo social.

### **Palabras clave**

Adolescencia contemporánea; Psicoanálisis; Salud mental comunitaria; hiperconexión; Malestar digital.

## **Abstract**

### **A Critical Cartography of Adolescent Distress in the Digital Age: Psychoanalysis, Culture, and Community**

This article offers a profound and multidimensional analysis of the transformations in the psychic processes of contemporary adolescents. With solid argumentation, a comprehensive framework is woven that integrates three essential perspectives: psychoanalysis, to decipher the reconfigurations of subjectivity and distress; socio-cultural theories, to map the context of fluidity, self-exploitation, and hyperconnectivity that constitutes this subjectivity; and the community mental health approach with a rights-based perspective, which serves as an ethical compass for a depathologizing practice.

The work connects complex theoretical concepts (such as the "digital Other" or the scopic drive) with empirical research and concrete clinical vignettes. She argues that symptoms such as self-harm or digital anxiety are not merely individual pathologies, but rather "psychic survival solutions" and expressions of a collective malaise. She offers an integrative critical perspective that questions the medicalizing logic and proposes a shift in the clinical paradigm toward community-based interventions that strengthen autonomy and social bonds.

## **Keywords**

Contemporary adolescence; Psychoanalysis; Community mental health; Hyperconnectivity; Digital malaise.

## **Resumen curricular**

Doctora en Psicología. Licenciada en Educación y Psicopedagoga. Prof. Titular de Grado, Posgrado y Extensión en varias Universidades Nacionales en Argentina. Entre ellas: UNR, UNMA, USAL, UNCo. Profesora del Instituto de Formación Docente Nro 39 de Pcia de Bs As. directora y jurado de numerosas Tesis de Posgrado y evaluadora de

artículos de Revistas con Referato abocadas a temáticas vinculadas con los malestares infante juveniles actuales y sus derechos en juego. Ex consultora de Proyectos alta complejidad en Salud Mental de la Dirección Ejecutiva de la ANDIS (2020- 2023). Psicopedagoga a cargo de EOE en todos los niveles varios colegios de AMBA, entre ellos Escuela Escocesa San Andrés, La Salle de Florida, Colegio San Nicolás, etc. Ex miembro fundadora del Forum Infancias. Equipo Interdisciplinario abocado al avance de la patologización y medicalización de las infancias y adolescencias. Autora de numerosas publicaciones en temas de su especialidad, infancias, adolescencias, derechos, salud mental, educación y discapacidad. Entre ellas: "Niños en peligro. La escuela no es un hospital". "Niños o síndromes? La patologización de las infancias". "Invención de enfermedades", entre otros.

## **Una cartografía crítica del malestar adolescente en la era digital: psicoanálisis, cultura y comunidad<sup>1</sup>**

### **Introducción**

Este artículo se propone propiciar el dialogo sobre un fenómeno que interpela directamente a nuestra práctica: las transformaciones en los procesos psíquicos de las/os adolescentes que habitan nuestro tiempo.

Con este propósito, propongo un recorrido que, lejos de buscar respuestas definitivas, intenta tejer una red de comprensión desde tres perspectivas indispensables y complementarias: la lente profunda del psicoanálisis, el amplio panorama de las teorías socio-culturales y el horizonte ético-político del enfoque de la salud mental comunitaria con perspectiva de derechos.

### **1. El Psicoanálisis: reconfiguraciones del malestar y la subjetivación**

Desde el psicoanálisis, la adolescencia ha sido conceptualizada como un "trabajo psíquico", un proceso de duelo por el cuerpo infantil, los padres de la infancia y la identidad sexual. Es una segunda oportunidad de elaboración edípica, donde lo pulsional se intensifica y debe encontrar nuevas vías de canalización.

Sin embargo, las adolescencias contemporáneas nos muestran que este trabajo adquiere "nuevas lógicas:

### **El Otro digital**

La figura del "gran Otro" simbólico (la Ley, la Cultura) ya no está encarnada únicamente en las instituciones tradicionales (familia, escuela). Hoy, el algoritmo y las redes sociales operan como un Otro no humano, que ofrece reconocimiento inmediato (likes, seguidores) pero también una mirada constante y evaluadora. La angustia ya no se

---

<sup>1</sup> Este artículo abreva en la disertación presentada el sábado 13 de septiembre de 2025 "Nuevas Lógicas en los Trabajos Psíquicos de las Adolescencias Contemporáneas: Intersecciones entre el Psicoanálisis, lo Socio-Cultural y la Salud Mental Comunitaria" en el marco de las X JORNADAS DE LA CATEDRA I DE PSICOLOGÍA EVOLUTIVA ADOLESCENCIA. UBA Facultad de Psicología.

juega solo en el deseo del Otro parental, sino en la visibilidad y validación en estas plataformas.

La clásica pregunta que solían hacerse lxs adolescentes: "¿Qué quieren de mí?", hoy se transforma en "¿Cómo me ven online?".

Esta transformación encuentra sustento en datos empíricos. Un estudio longitudinal de la Universidad de Buenos Aires (Lewin, P. & Schuster, S. 2024) sobre 1.200 adolescentes porteños encontró que el 78% reporta revisar compulsivamente las métricas de sus publicaciones, mientras que el 63% reconoce que su estado de ánimo diario se ve afectado significativamente por los 'likes' recibidos. Paralelamente, la investigación 'Adolescencia e Hiperconexión' del Ministerio de Salud de la Nación (2023) señala que el 42% de los jóvenes consultados experimenta ansiedad ante la posibilidad de 'perderse' contenidos en redes, fenómeno conocido como FOMO (Fear of Missing Out). Estos números no solo describen comportamientos, sino que traducen a escala estadística la angustia por la visibilidad que el marco psicoanalítico nos ayuda a comprender en su dimensión subjetiva.

### **Identidad como “proyecto de diseño”**

El mandato superyoico ya no es solo "¡Sé auténtico!", sino que ahora se agrega: ¡pero sé visible y exitoso!".

En estos contextos, la construcción identitaria se asemeja a un "curriculum vitae del self", un trabajo constante de narrar, exhibir y optimizar la propia imagen. Esto genera una paradoja: una hipervaloración del Yo (el self-branding) coexistiendo con una profunda fragilidad narcisista, donde la no validación puede leerse como aniquilación subjetiva.

El psicoanálisis nos permite entender las dinámicas intrapsíquicas detrás de este "mandato superyoico".

Al mandato "¡Sé auténtico!" del superyó moderno, que empujaba a la individuación y a la búsqueda de un "yo verdadero" oculto bajo las capas de la represión, hoy, como se anticipó, se suma el nuevo mandato posmoderno, "¡pero sé visible y exitoso!", transformando así al superyó en una instancia "exigente, cuantificable y nunca satisfecha".

Ya no es la voz internalizada de los padres, sino la voz internalizada del "Otro social digitalizado" (algoritmos, *influencers*, métricas de *engagement*). Este superyó no castiga con la culpa, sino con la "vergüenza y la invisibilidad". Su demanda es infinita: siempre se puede tener más *likes*, más seguidores, una mejor imagen, más éxito.

Por su parte, la idea de construir la identidad como un CV habla de una "externalización del yo". El yo ya no se construye principalmente a través de la introspección y la relación con los significantes paternos (Edipo), sino a través de la "proyección de una imagen". Esto parece activar intensamente la "pulsión escópica" (la pulsión de ver y ser visto). El adolescente es el espectador y el espectáculo, obsesionado con mirar las vidas de los otros y con ser mirado. La validación externa (*likes*, comentarios) se convierte entonces en el "combustible narcisista" que sostiene la frágil estructura del *self*.

Investigaciones cualitativas dan voz a esta experiencia. En el estudio etnográfico 'Selfies y Subjetividad' realizado en tres escuelas medias de Córdoba (Gutiérrez, 2024), emergen testimonios reveladores: 'Siento que mi vida real empieza cuando la subo a Instagram', confiesa una participante de 16 años. Otro adolescente explica: 'Pasamos más tiempo editando la foto para que parezca espontánea que viviendo el momento'. Estas narrativas ilustran concretamente la 'externalización del yo' y cómo la construcción identitaria se desplaza hacia la gestión de una imagen proyectada, donde la autenticidad misma se convierte en un efecto a producir.

Al respecto, cabe recordar que, desde la teoría de Freud (1914) y Kohut (1971/1977), el narcisismo saludable se construye con la mirada amorosa e incondicional de los padres (objetos del *self*). En la adolescencia digital, esta mirada es reemplazada por la “mirada condicional y cuantificada del público”. El *self* se vuelve “adicto” a esta validación externa. La “no validación” (un post ignorado, un comentario negativo) no es leída como un simple rechazo, sino como una “confirmación de la inexistencia”. “Si no soy visto, no soy”. Aquí es donde la fragilidad narcisista muestra su cara más terrorífica: la amenaza de “aniquilación subjetiva”, de desaparecer en el silencio digital, de no tener un *self* real sin su reflejo en la pantalla.

La paradoja del “sé auténtico, visible y exitoso” es, en última instancia, una trampa que coloca a las adolescencias en un estado de perpetua inseguridad ontológica, donde el ser está siempre pendiente de la aprobación de un tribunal virtual cuyas reglas son siempre cambiantes e inalcanzables.

### **Nuevas Sintomatologías**

El malestar hoy ya no se expresa predominantemente a través de la histeria o la neurosis obsesiva clásicas. Emergen con fuerza “síntomas ligados al cuerpo y a la regulación”: trastornos alimentarios, *cutting*, ataques de pánico y comportamientos adictivos (a videojuegos, redes). Estos actos parecen buscar “una solución de urgencia”, una manera de ponerle un borde tangible a una angustia difusa e inmanejable, escribiendo en la piel lo que no puede tramitarse psíquicamente.

Al respecto, me gustaría que podamos pensar que el surgimiento de “síntomas ligados al cuerpo y a la regulación” como los referidos, no sólo debieran leerse exclusivamente como el signo de una “patología mental” individual, sino como “la expresión de un grito singular frente a un malestar colectivo y epocal”.

Desde una perspectiva desmedicalizadora, urge dejar de lado la lógica del "diagnóstico de manual" (DSM/CIE) que, al etiquetar, corre el riesgo de invisibilizar la función y el sentido de estos actos. En su lugar, proponemos e invitamos a pensarlos como "soluciones de supervivencia psíquica". Es decir, como intentos, a menudo desesperados y no simbolizados, de resolver problemas abrumadores para los cuales el sujeto no encontró otros recursos.

El "*cutting*" o las conductas alimentarias restrictivas o purgativas, por ejemplo, no debieran identificarse en primera instancia como un "trastorno". Si no, en todo caso, leerse como "actos de traducción". Traducen a un lenguaje corporal concreto –y por tanto, tangible y manejable– una angustia que es abstracta, difusa e inenarrable. Donde no hay palabras para expresar el vacío, la desconexión, el sufrimiento insoportable o la rabia, el cuerpo ofrece un código de emergencia. La herida física se convierte en la metáfora de una herida psíquica; el control férreo de la comida, en un intento desesperado por dominar algo en un mundo experimentado como caótico y fuera de control. Es una "solución de urgencia" para sentir algo (dolor, control) en lugar de sentirse anestesiado o desbordado por una nada aterradora.

### **Una viñeta clínica ilustra esta dinámica**

'Martina', 15 años, consulta por episodios de *cutting* en antebrazos. En las sesiones, relata que estos actos ocurren sistemáticamente después de publicar una foto en Instagram que recibe pocos *likes* o comentarios. "Cuando veo que a mis amigas les va mejor, siento que me desaparezco. El dolor me prueba que sigo existiendo", explica. Su historia no es excepcional; forma parte de un patrón observado en el dispositivo grupal para adolescentes del Hospital Álvarez (CABA), donde el 70% de los participantes vincula directamente sus autolesiones con experiencias de invalidación o comparación en

redes sociales. Este caso ejemplifica cómo la herida física opera como metáfora —y solución concreta— ante la amenaza de 'aniquilación subjetiva' en el silencio digital.

Un ataque de pánico no es meramente un "fallo" del sistema nervioso autónomo. Es la “explosión somática de una ansiedad acumulada” ante demandas percibidas como inalcanzables (el éxito académico, la imagen corporal ideal, la hiperconexión social).

De manera similar, una inmersión compulsiva en videojuegos o redes sociales puede ser leída no como "adicción", sino como el “refugio regulador” adoptado por un sujeto para escapar de un entorno hostil, aburrido o emocionalmente invalidante. El mundo virtual ofrece reglas claras, recompensas inmediatas y una identidad manejable, a diferencia del mundo "real" experimentado como impredecible y frustrante.

En esta dirección, el enfoque de derechos humanos y salud mental comunitaria - en línea con lo que sostiene la Ley Nacional de Salud Mental- nos exige un cambio de mirada radical. La desmedicalización es un imperativo ético.

La pregunta clínica deja de ser "¿Qué trastorno tienes?" para transformarse en "¿Qué función cumple este síntoma en tu vida? ¿Qué malestar estás intentando calmar o expresar?". Esto coloca al adolescente como el experto de su propia experiencia y nos sitúa a nosotros como investigadores curiosos de su mundo interno.

Asimismo, resulta necesario contextualizar el sufrimiento. Ahondando en esta dirección, proponemos pensar que estos "síntomas" son también “síntomas de la época”: del hiperindividualismo, de la presión por el rendimiento, de la sobreexposición, de la crisis de los ideales y los lazos comunitarios.

Medicalizarlos es individualizar (privatizar) un problema social y político, eximiendo a la comunidad de su responsabilidad de crear entornos más habitables, vivibles, saludables.

Por último, urge considerar que la medicalización rápida (con psicofármacos) de estas expresiones de malestar es, además, iatrogénica. Silencia la señal de alarma sin abordar el incendio que la provoca. El riesgo es que el sujeto aprenda que su dolor es un "desequilibrio químico" a ser medicado, o calmado con ayuda de sustancias, y no una experiencia humana comprensible y elaborable en un vínculo de contención y palabra.

En otras palabras, nuestra tarea no es extinguir estos "síntomas" como si fueran el fuego mismo, sino “escuchar el mensaje de alarma que portan”. En esta línea, debemos ayudar a los adolescentes a encontrar un lenguaje simbólico (verbal, artístico, relacional) para expresar su angustia, ofreciendo vínculos de contención y comunidades de pertenencia que vuelvan innecesarias esas soluciones de urgencia. Se trata de devolver la palabra donde hubo un acto, y de construir colectivamente significados donde antes sólo había un dolor mudo escrito en el cuerpo.

Al respecto, resulta oportuno advertir que, si bien el psicoanálisis nos permite descifrar la lógica interna del sufrimiento adolescente contemporáneo, para evitar una comprensión abstracta o deshistorizada, es necesario interrogarnos: ¿qué condiciones sociales hacen posible —e incluso promueven— estas formas específicas de malestar? Las teorías socio-culturales nos brindan el mapa del territorio en el que se despliegan esos procesos psíquicos. No se trata de dos perspectivas paralelas, sino de planos que se interpenetran: lo socio-cultural constituye el horizonte de sentido desde el cual lo psíquico se estructura y expresa. A continuación, exploraremos este escenario que da forma concreta a las dinámicas descritas

## **2- Las Teorías Socio-Culturales: El contexto que constituye**

Como se anticipó, el trabajo psíquico de la adolescencia no ocurre en el vacío. Las teorías socio-culturales nos iluminan el escenario donde se desarrolla:

### **La Cultura Líquida (Bauman,2000)**

Las/os adolescentes navegan un mundo de vínculos y certezas "líquidas". Lo sólido (trabajo estable, instituciones perdurables) se desdibuja. La identidad se vuelve flexible, provisional y descentrada. El mandato es "ser alguien" en un contexto que ofrece pocos anclajes simbólicos sólidos, lo que intensifica la ansiedad y la incertidumbre.

Esta liquidez de los referentes explica, en parte, la fragilidad narcisista y la búsqueda de validación en métricas digitales que analizamos antes. Cuando lo sólido se desvanece, la identidad se refugia en la visibilidad inmediata que ofrecen las redes sociales.

En paralelo a la liquidez, Byung-Chul Han (2012) describe en "La Sociedad del cansancio" un paradigma de autoexplotación donde el mandato ya no es la prohibición disciplinaria ("no debes"), sino el imperativo positivo ("¡puedes hacerlo!"). Este "exceso de positividad" se traduce en un cansancio neuronal y una depresión por agotamiento. Para las adolescencias, esto significa internalizar la presión por optimizarse constantemente —en lo académico, físico, social— sin un límite externo claro. La angustia ya no proviene principalmente de la represión, sino de la imposibilidad de desconectar de las demandas de rendimiento y visibilidad. Esta lógica explica fenómenos como el burnout adolescente y la dificultad para establecer límites en la hiperconexión digital.

### **La hiperconexión y el tiempo real**

La lógica de la inmediatez y la conexión permanente coloniza la experiencia. El espacio virtual es un "tercer entorno" tan constitutivo como el familiar y el escolar. Aquí, se experimenta con identidades, se construye comunidad, pero también se sufre el ciberacoso y la comparación constante. El trabajo psíquico incluye ahora tramitar múltiples yoes y una huella digital permanente. Aquí se hace evidente la materialización del 'Otro digital' y del superyó cuantificable. La huella digital permanente es la

encarnación contemporánea de esa mirada constante que alimenta la pulsión escópica y la angustia por la visibilidad.

Ahondando en este tema, la investigadora del MIT Sherry Turkle (2019) argumenta que no solo usamos la tecnología, sino que esta nos usa a nosotros, moldeando nuestras expectativas de relación, atención e intimidad. Su concepto de 'soledad conectada' describe la paradoja de sentirse acompañado digitalmente mientras se experimenta aislamiento emocional. Para las adolescencias, esto configura una socialización donde la comunicación textual y asincrónica a veces reemplaza la conversación cara a cara, dificultando el desarrollo de habilidades para tolerar el silencio, la ambigüedad y el conflicto real. La pantalla se convierte así en un 'objeto transicional' permanente que media —y a veces sustituye— los vínculos corpóreos.

### **Nuevas formas de sociabilidad**

Las tribus urbanas se transforman en “comunidades afectivas online” basadas en intereses específicos (*gamers*, *fandoms*, activismo). Estas comunidades ofrecen pertenencia y reconocimiento, pero también pueden generar burbujas informativas y polarización. El lazo social se reconfigura, desafiando las formas tradicionales de agrupación.

Estas 'comunidades afectivas online' pueden operar como amortiguadores de la soledad, pero también como nuevos espacios donde se juega la validación narcisista y la comparación constante, retroalimentando los fenómenos clínicos antes descritos.

Asimismo, resulta oportuno considerar también que el capitalismo de plataformas produce un tipo de subjetividad mercantilizada. La lógica de las redes sociales no es neutra. Como se sabe, responde a un modelo económico basado en la extracción de datos y la monetización de la atención. En efecto, los algoritmos que configuran la experiencia digital están diseñados para maximizar el *engagement*, promoviendo contenidos

polarizantes y explotando vulnerabilidades psicológicas como el miedo a perderse algo (FOMO) o la búsqueda de validación. Así, la construcción identitaria como 'proyecto de diseño' analizada desde el psicoanálisis aparece también como un “síntoma de esta mercantilización de lo íntimo”, donde la propia vida se convierte en contenido y el self en una empresa de sí mismo. Comprender esta dimensión política-económica es crucial para no psicologizar individualmente lo que es, en gran medida, un efecto estructural.

### **3. Salud Mental Comunitaria con perspectiva de derechos, hacia una práctica ética y contextual**

Frente a este panorama, ¿cuál es nuestro rol como profesionales de la salud mental? La Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657 y el enfoque comunitario nos brindan un marco ético y político fundamental.

#### **Despatologizar la vida**

El primer imperativo es “no patologizar respuestas adaptativas a un contexto patologizante”. La ansiedad de un adolescente frente al futuro laboral no es un "trastorno", es una reacción comprensible. Debemos evitar el diagnóstico fácil que etiqueta y medicaliza el malestar social.

#### **El Adolescente como sujeto de derecho**

Debemos pasar de un modelo paternalista a uno que reconozca a los adolescentes como “protagonistas de su propia vida y salud”. Esto implica respetar su autonomía progresiva, su derecho a la confidencialidad y a participar en las decisiones sobre su tratamiento.

#### **Intervenciones contextuales y comunitarias**

La clínica no puede encerrarse en el consultorio. Hay que “salir a la cancha”. Esto significa:

- Trabajar “con” las escuelas, no solo “solicitarles y devolverles un informe”

- Articular con centros culturales, espacios deportivos y organizaciones barriales que ya contienen a los jóvenes.
- Crear dispositivos grupales, talleres y foros donde la palabra circule entre pares, facilitando la elaboración colectiva del malestar.
- Promover la autonomía y la ciudadanía, fortaleciendo proyectos de vida que no estén supeditados únicamente al éxito individualista, sino a la construcción de lo común.

### **Para concluir...**

Las nuevas lógicas del trabajo psíquico adolescente nos interpelan y nos exigen un “pensamiento complejo e interdisciplinario”.

El psicoanálisis nos aporta la profundidad para escuchar el sufrimiento singular y la reorganización subjetiva.

Las teorías socio-culturales nos proveen el mapa para entender el territorio histórico que habitan.

Y la salud mental comunitaria con perspectiva de derechos nos da la brújula ética para intervenir, no desde un lugar de expertos que saben, sino desde la “humildad de quien acompaña y facilita” procesos, reconociendo en los adolescentes no solo pacientes, sino “portavoces de lo que nuestra época tiene de más vivo y más crítico”.

Nuestra tarea, entonces, es la de “tejedores de redes”: redes de significación que ayuden a tramitar lo pulsional, redes comunitarias que sostengan la fragilidad y redes de derechos que garanticen que ningún adolescente quede fuera del lazo social.

### **Glosario**

**Pulsión escópica:** En psicoanálisis, la pulsión de ver y ser visto. Relacionada con la mirada como elemento estructurante del deseo.

**Self-branding:** Proceso de construirse a sí mismo como una marca personal, gestionando la propia imagen según lógicas de mercado.

**Objetos del self** (Kohut): Figuras significativas (originalmente los padres) que reflejan y validan al niño/a, fundamentales para construir un narcisismo saludable.

**Medicalización:** Proceso por el cual experiencias humanas no patológicas son definidas y tratadas como problemas médicos.

**Despatologización:** Enfoque que cuestiona la aplicación excesiva de categorías diagnósticas de fuerte sesgo biologicista, buscando comprender el sentido contextual del sufrimiento.

## Referencias

Alonso, M. (2024). “Adolescencia e Hiperconexión: Impactos en la salud mental”.

Ministerio de Salud de la Nación Argentina.

Asociación Americana De Psiquiatría (2013). “Manual Diagnóstico y Estadístico de los

Trastornos Mentales (DSM-5)”. Editorial Médica Panamericana.

Bauman, Z. (2000). “Modernidad líquida”. Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2005). “Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”.

Fondo de Cultura Económica.

Dueñas, G (2025) “Entre familias, pantallas y malestares. TEA, TDA/H, dislexias,

inclusiones y violencias en la escuela”. Homo Sapiens Ed.

Freud, S. (1905). “Tres ensayos sobre teoría sexual”. En Obras Completas, Vol. VII.

Amorrortu Editores.

Freud, S. (1914). “Introducción del narcisismo”. En Obras Completas, Vol. XIV.

Amorrortu Editores.

- Gutiérrez, M. (2024). “*Selfies* y Subjetividad: Un estudio etnográfico sobre la construcción identitaria adolescente en Córdoba”. Universidad Nacional de Córdoba.
- Han, B-C (2012). “La sociedad del cansancio”. Herder Editorial.
- Han, B-C (2014). “Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder”. Herder Editorial.
- Han, B-C (2017). “La expulsión de lo distinto”. Herder Editorial.
- Kohut, H. (1971). “El análisis del self”. Amorrortu Editores.
- Kohut, H. (1977). “La restauración del self”. Paidós.
- Lacan, J. (1953-1954). “El seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud”. Paidós.
- Lacan, J. (1964). “El seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”. Paidós.
- Lewin, P. & Schuster, S. (2024). “Estudio longitudinal sobre adolescentes y redes sociales: UBA 2020-2024”. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología.
- Ministerio De Salud (2023). “Informe Nacional sobre Salud Mental Adolescente”. Presidencia de la Nación Argentina.
- Organización Mundial De La Salud (1992). CIE-10: Décima Revisión de la Clasificación Internacional de Enfermedades. WHO Press.
- República Argentina (2010). “Ley Nacional de Salud Mental N° 26.657”. Boletín Oficial.
- Smith, J. Et Al. (2023). "Factores protectores para la salud mental adolescente en contextos digitales: Un metaanálisis". The Lancet Psychiatry, 10(4), 245-258.
- Turkle, S. (2019). “En defensa de la conversación: El poder de la conversación en la era digital”. Ático de los Libros.
- Winnicott, D.W. (1971). “Realidad y juego”. Gedisa.
- Winnicott, D.W. (1965). “Los procesos de maduración y el ambiente facilitador”. Paidós.

